



critura dice que las gentes de los contornos de la ciudad, hasta las tribus más apartadas, como las de Isacar, la de Zabulon y la de Neftali, llevaban sobre sus asnos y camellos, sobre sus machos y bueyes, toda clase de víveres con que alimentarles; llevaban harina, higos, pasas, vino y aceite, huevos y carneros, para que de todo tuvieran en abundancia, pues que en aquellos días había grande alegría en Israel (1).

Mientras que esta inmensa muchedumbre acampaba en el valle de Hebron, donde en otro tiempo habían acampado sus padres Abraham, Isaac y Jacob, todos los senadores de Israel estaban allí reunidos cerca del rey, en la misma ciudad. En ella David hizo alianza con ellos delante de Jehová, es decir, que en ella juró gobernar al pueblo según la ley de Dios, y el pueblo le juró, por sus príncipes, obediencia y fidelidad. Después le consagraron rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehová, pronunciada por boca del profeta Samuel (2).

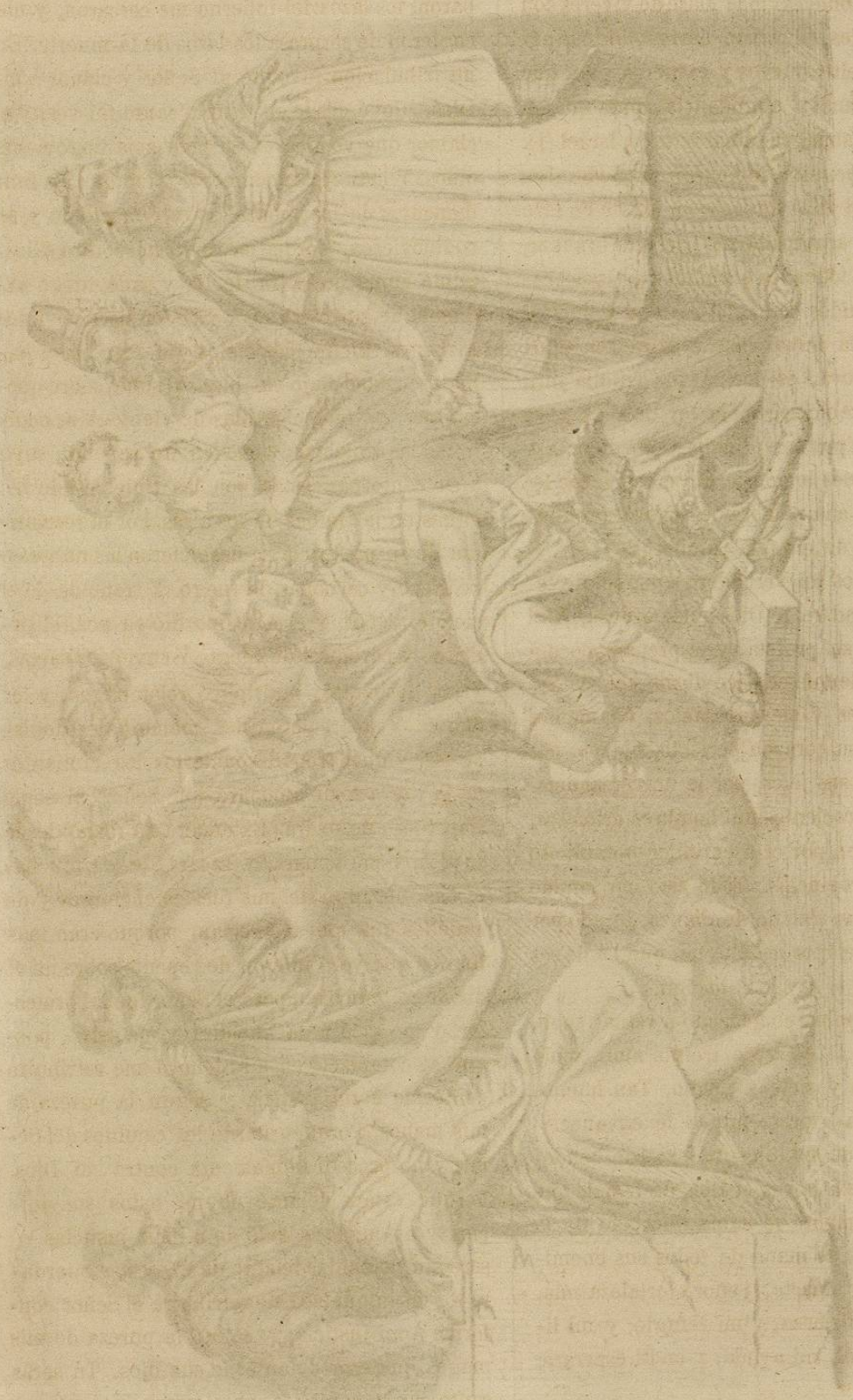
Aquí tenemos un verdadero ejemplo de legítima autoridad real. Dios mismo designa el nuevo rey por su profeta, y le prepara poco á poco al trono, de que se hace digno por sus relevantes prendas y elevados actos. La nación le acepta con su corazón perfecto, no sólo por unanimidad de sus jefes, por la universal aclamación de cuatrocientos mil hombres armados, sino que también por el asentimiento explícito de todas las provincias. Todo esto no impide que se celebre un tratado de alianza, jurado por ambas partes delante del Eterno, que ha de ser el testigo entre el rey y la nación.

David, que había comenzado á reinar sobre Judá, solo, y á la edad de treinta años, tenía entonces treinta y siete y medio. Tan buenos sucesos y tanta gloria, nunca le envanecieron. Mientras que los hijos de Israel le bendecían, bendecíale á la vez el Dios de Israel, que tan maravillosamente le había libertado de la mano de Saul y de mano de todos sus enemigos. «Tengo de amarte, Señor, fortaleza mía. El Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi libertador; mi Dios, mi ayuda, y en Él esperaré;

mi protector, y la fuerza de mi salud, y mi amparo. Invocaré al Señor alabándole, y seré salvo de mis enemigos. Cercáronme los dolores de la muerte, y torrentes de iniquidad me conturbaron; los lazos del infierno me cercaron, y me cogieron de sorpresa los lazos de la muerte. En mi tribulación invoqué al Señor y clamé á mi Dios, y oyó desde su templo santo mi voz, y el clamor que yo hice en su presencia llegó á sus oídos. Y la tierra se conmovió y tembló; los fundamentos de los montes se estremecieron y se conmovieron, porque se indignó contra ellos. Subió humo en la ira de Él, y salió fuego ardiendo de su rostro; por Él fueron encendidos carbones. Inclino los cielos y descendió, y había oscuridad bajo sus piés. Y subió sobre querubines, y voló sobre alas de viento. Y se ocultó en las tinieblas, como en un pabellón suyo á su contorno; estas son las tinieblas de las aguas en las nubes de los aires. Por el resplandor de su presencia se deshicieron las nubes en pedrisco y carbones de fuego. Y tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dió su voz, el pedrisco y carbones de fuego. Y envió sus saetas, y los desbarató; multiplicó relámpagos, y los atró. Y aparecieron los manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos de la tierra á tu amenaza ¡oh Señor! al soplo impetuoso de tu ira. Extenderá su mano desde lo alto, y me tomará, y sacará de las muchas aguas; me libró de mis fuertes enemigos y de aquellos que me aborrecían, porque eran más fuertes que yo. Vinieron de repente sobre mí el día de mi aflicción, pero el Señor fué mi protector, y me sacó á la anchura y me salvó, porque se complació en mí. Jehová me retribuirá conforme á mi justicia y según la pureza de mis manos. Porque guardé los caminos del Señor y no procedí impiamente contra mi Dios. Porque están delante de mí todos sus juicios y no he desechado de mí sus justicias. Y seré sin mancilla delante de él, y me guardaré de mi iniquidad. Me retribuirá el Señor conforme á mi justicia, y según la pureza de mis manos que está delante de sus ojos. Tú serás santo con el santo, y con el varón inocente serás inocente; con el escogido, escogido serás, y con el perverso usarás según su perversidad.

(1) 1 Paralipomenos, 12, 23-40.

(2) 2 Reg., 53.





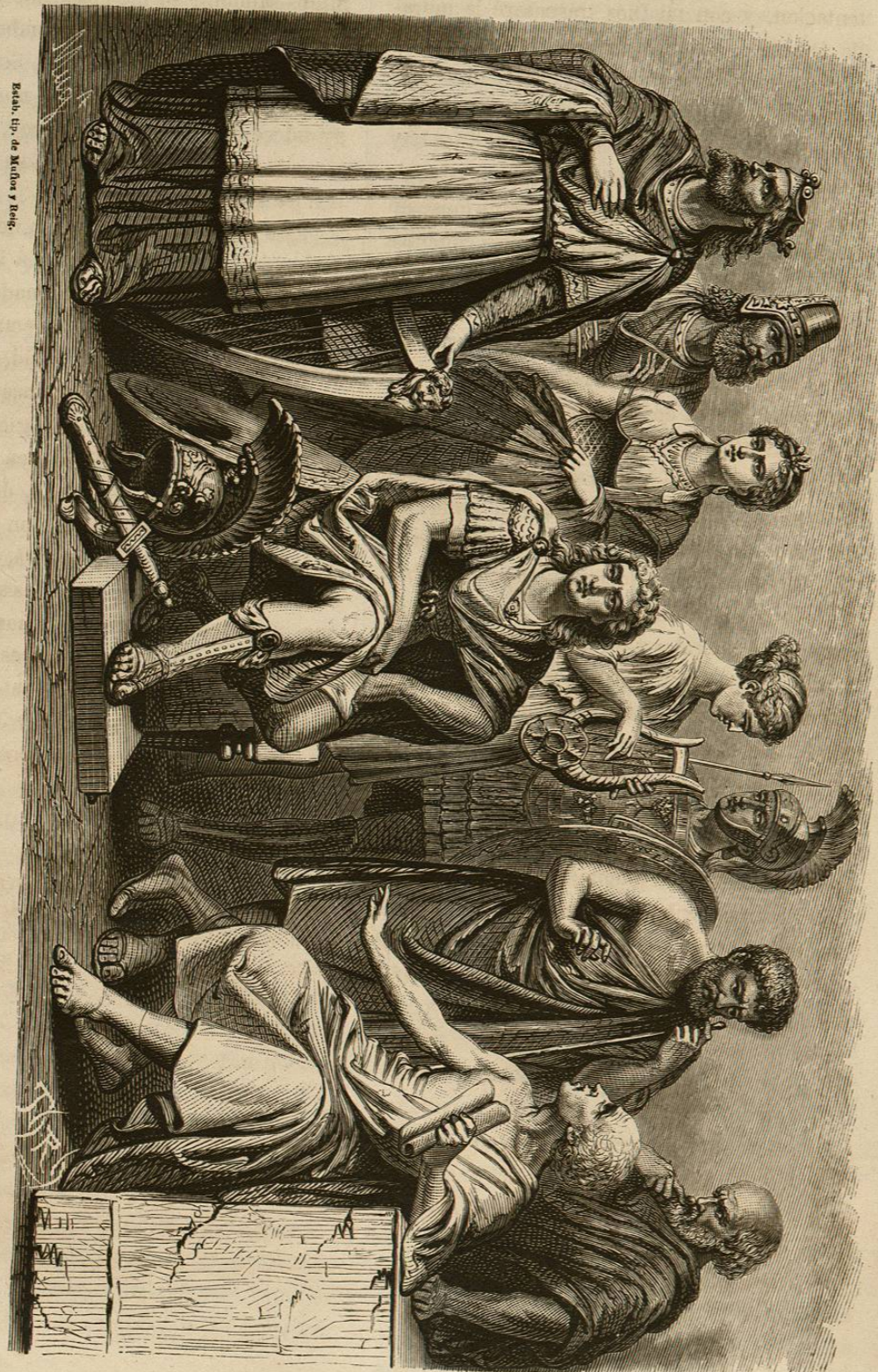
Porque tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos de los soberbios. Porque tú, oh Señor! esclareces mi antorcha; Dios mio, alumbrá mis tinieblas, porque por tí seré libre de la tentacion, y con mi Dios traspasaré la muralla. Dios mio, sin mancilla es el camino del Señor; sus palabras ensayadas al fuego; Él es protector de todos los que esperan en Él, porque ¿quién es Dios, fuera del Señor, ó qué Dios hay fuera de nuestro Dios? Dios, que me has ceñido de fuerza y has hecho que mi camino fuese sin mancilla, que perfeccionaste mis piés como los de los ciervos, y me estableciste sobre lugares altos, que adiestras mis manos para la pelea, y formaste mis brazos como arco de bronce, y me diste la proteccion de tu salud, y tu derecha me amparó, y tu enseñanza me corrigió hasta el fin, y esta, tu misma enseñanza, me instruirá, ensanchaste mis pasos debajo de mí, y no se debilitaron mis piés. Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no me volveré hasta que desfallezca. Los quebrantaré y no podrán tenerse en pié; caerán debajo de mis piés. Y me has ceñido de valor para la guerra, y has derribado debajo de mí á los que se levantaban contra mí; y has hecho que mis enemigos me volviesen las espaldas, y destruido á los que me aborrecian. Alzaron el grito al Señor, y no los oyó. Los dispersaré como polvo al soplo del viento, como á lodo de plaza los pisaré. Me sacarás de las contradicciones del pueblo, me establecerás en cabeza de las gentes. Un pueblo que no conozco, me sirvió; luego que me oyó, me obedeció. Los hijos ajenos me mintieron, los hijos ajenos se en-

vejecieron y apartaron de sus senderos. Vive el Señor, y sea bendito mi Dios, y sea ensalzado el Dios de mi salud; Dios que sujetas los pueblos debajo de mí, libertador mio de mis enemigos sañudos; tú me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí; del hombre inícuo me librarás. Por tanto, te alabaré, Señor, entre las naciones, y yo cantaré vuestro nombre.» El engrandece las libertades de su rey, y hace misericordia á David, su Cristo, y á su linaje por todos los siglos (1).

Esta solemne inauguracion de David, estas alabanzas públicas que dirige á Dios en medio de las tribus de Israel, eran nada más que la figura de una época más solemne aún, en la que el Hijo de Dios y de David, sería reconocido rey por todas las naciones de la tierra, quienes en Él, con Él y por Él, glorificaron eternamente á su Padre, que está en los cielos. Por la persona de aquel rey eterno, decia desde entonces David: «Yo rendiré accion de gracias por todas las naciones, oh Jehová, y yo cantaré vuestro nombre.» San Pablo nos asegura lo mismo (2), y todos los dias estamos viendo pruebas cuando en todos los lugares del mundo, y en todas las naciones del globo bendecimos á Dios Padre, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por todos los siglos.

(1) Salmo 17.

(2) Rom., 15, 8 y 9: Dico.... gentes autem super misericordia honorare Deum sicut scriptum est. Propterea confitebor tibi in gentibus, et nomini tuo cantabo.



DAVID.—BALTASAR.—CIROPRATRA.—ALEJANDRO.—SAPO.—MILCIADÉS.—SÓCRATES.—PLATÓN.—DEMOSTENES

Reada, tip. de Milla y Vela.

Reampa, por E. Houbler.